

El mito apolítico

Mayor Brian Babcock-Lumish, Doctor en Filosofía, Ejército de EUA

En este artículo solo se expresan las opiniones del autor y no las del Departamento de Defensa ni de las ramas de las Fuerzas Armadas.

Yo, _____, solemnemente juro (o declaro) que apoyaré y defenderé la Constitución de Estados Unidos contra todo enemigo, extranjero y nacional; que serviré con verdadera lealtad y fe a la misma; y obedeceré las órdenes del Presidente de Estados Unidos y de los funcionarios a cargo, según las normas y el Código de Justicia Militar. ¡Que Dios me ayude!

—Juramento de los oficiales federales

A FIN DE QUE, especialmente, los oficiales militares estadounidenses sirvan, la distinción que existe entre la *comprensión y participación* política son cruciales para el cumplimiento de sus deberes profesionales consagrados en el juramento. De conformidad con la Publicación de la Doctrina del Ejército (ADP) 1, *The Army*:

Con este juramento, los soldados confirman la subordinación al liderazgo civil elegido de la Nación y *se abstienen* de participar en actividades políticas públicas. Los soldados, voluntariamente, renuncian a las libertades que sus compatriotas dan por sentado y se someten a la disciplina y reglamentos militares. Los soldados aceptan la responsabilidad ilimitada al servicio de nuestra Nación. Esto se convierte en la base fundamental de nuestra profesión.²

Al mismo tiempo que en este artículo se acepta la necesidad de que los soldados del Ejército se abstengan de “la participación política pública”, o partidismo, se alega una comprensión más matizada de lo que significa ser político mientras se lleva el uniforme y sugiere que la actual aversión hacia la “política”, concebida en términos generales, crea una paradoja que amenaza la eficacia del Ejército en las décadas por venir.

Podemos equiparar al “político” y al “partidista” al poner en riesgo a nuestra Nación. Según lo estipulado en las notas de la ADP 1:

El dominio terrestre es el más complejo de los dominios, ya que trata la humanidad —sus culturas, etnias, religiones y políticas... los soldados... llevan a cabo las misiones cara a cara con la gente, en medio del tumulto ambiental, social, religioso y político. Por lo regular, ganar batallas y enfrentamientos no es suficiente para producir un cambio duradero en las condiciones que generan conflictos.³

En lugar de buscar permanecer al margen de la política en una misión quijotesca de un “profesionalismo” mal definido, los soldados estadounidenses tienen la obligación de buscar una mayor comprensión del contexto político en el que se opera, ya sea nacional, multinacional o del país anfitrión.

Según las notas de la Publicación de Referencia de la Doctrina del Ejército, *Army Leadership* (ADRP) 6-22, “en el actual entorno político y culturalmente cargado, puede que hasta los líderes

El Mayor Brian Babcock-Lumish se desempeña en calidad de profesor asistente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Academia Militar de Estados Unidos (USMA). Cuenta a su haber con una Licenciatura de la USMA, una Maestría en Filosofía de la Universidad de Oxford y un Doctorado en Filosofía en Estudios Militares de Kings College London, donde escribió su tesis doctoral en políticas del

comando multinacional en tiempos de guerra. Se desplegó dos veces con la 111ª Brigada de Inteligencia Militar del Fuerte Huachuca, estado de Arizona, a la Fuerza Multinacional-Irak, primero entrenando a los oficiales de inteligencia iraquíes y después en calidad de analista, brifer y jefe de fusión.

directos trabajen estrechamente con los socios de acción unificada, los medios de comunicación, los civiles del lugar, las fuerzas policiales y las agencias no gubernamentales”⁴

El Ejército debe permanecer tanto profesional como neutral, porque estamos en peligro de ser profesionales políticamente desinformados y no profesionales en uniforme. La reticencia del Ejército para darse cuenta de la dimensión política en la cual se anidan la estrategia, operaciones y tácticas es un factor contribuyente significativo en nuestras deficiencias en Irak y Afganistán, un error que jamás podemos repetir si nos encontramos en Siria u otros lugares de gran interés en las décadas por venir.

El mito apolítico

En gran medida, el mito moderno sobre el “Apolitismo” del Ejército estadounidense tiene sus raíces en la tesis de Samuel Huntington

titulada *The Soldier and the State*: mientras más “profesional” sea un ejército, menos probable será que participe en las políticas nacionales. En su tesis incluye la siguiente coloraría: la intervención política en el ámbito profesional militar pone en peligro su apolitismo al sencillamente tratarla como otro grupo de interés político, mientras respeta el área distintiva de competencia profesional que garantiza una fuerza armada “apolítica” no intervencionista.⁵ Si los políticos sencillamente se mantuvieran fuera de los asuntos militares, las fuerzas armadas no se inmiscuirían en la política interna de decidir quién debería gobernar.

La justificación de Huntington de un ámbito militar inviolable proviene de una cita selectiva de Clausewitz. Huntington escribe lo siguiente: “El objetivo político constituye la meta, sin embargo, según las palabras de Clausewitz, la misma no es responsabilidad del despótico legislador; debe adaptarse a sí mismo a la naturaleza de los medios



(Ejército de EUA. Especialista Jessica Zullig)

Los gobernadores Chet Culver del estado de Iowa y Martin O'Malley del estado de Maryland, saludan a los soldados de la 573ª Compañía de Remoción de Minas, 1º Batallón de Ingenieros de White Sands, estado de Nuevo México, base operativa de Contingencia, Irak, 27 de febrero de 2010.



El presidente Barack Obama y la primera dama Michelle Obama aplauden a los integrantes del servicio de EUA y sus familiares en el campo Pope, estado de Carolina del Norte, el 14 de diciembre de 2011, durante un discurso sobre la conclusión de la guerra en Irak y los sacrificios de las familias de los militares.

con los que cuenta...”⁶ Esta cita de Huntington se encuentra en el contexto de una discusión acerca de la imperiosa necesidad de los políticos de establecer metas alcanzables para los militares, pero no logra captar el punto principal que Clausewitz intentaba destacar, según lo muestra la siguiente cita completa:

Si mantenemos en mente que la guerra surge de algún tipo de propósito político, es natural que seguirá siendo la causa principal de su existencia la suprema consideración de la ejecución de la misma. Eso, no obstante, no implica que el objetivo político sea un tirano. Debe adaptarse a su medio elegido, un proceso que radicalmente puede cambiar; sin embargo, el objetivo político sigue siendo la principal consideración. De ahí que, la política impregnará todas las operaciones militares y en la medida en que su naturaleza violenta lo admita, seguirá teniendo una influencia permanente en la misma.⁷

En lugar de justificar un ámbito militar carente de políticos o interferencia política, Clausewitz alega lo opuesto, a pesar de que Huntington intenta demostrar lo contrario. Sin embargo, el Ejército ha adoptado, completamente, el mito de Huntington y lo usa como justificación para crear una “membrana” entre los políticos y los militares que crea un ámbito profesional autónomo, muy diferente al de Clausewitz. El resultado ha sido la obsesión del Ejército de EUA con respecto a las tácticas y las artes operacionales, discutiblemente en detrimento de la estrategia. “Una idea prudente o un conjunto de ideas para usar los instrumentos del poder nacional de una manera sincronizada e integrada a fin de lograr los objetivos en el teatro, nacionales y multinacionales”.⁸

En la literatura académica, la tesis normativa de Huntington ha sido enérgicamente criticada por sus deficiencias teóricas y empíricas.⁹ A pesar de lo antes mencionado, sus ideas siguen

influyendo a muchos profesionales en ambas divisiones cívico-militares en EUA, tal como en la primera guerra del Golfo, cuando el presidente George H. W. Bush señaló lo siguiente: “No quiero enfrentar nuevamente los problemas de la guerra de Vietnam (o de numerosas otras guerra a lo largo de la historia), donde el liderazgo político se inmiscuyó en las operaciones militares. Evitaría micro administrar a las fuerzas armadas.”¹⁰

A pesar de lo antes mencionado, sus ideas siguen influyendo a muchos profesionales en ambas divisiones cívico-militares en EUA...

En contraste, el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor Conjuntos, Colin Powell, lamentó la falta de orientación por parte del presidente Bush en respuesta a la invasión de Kuwait.¹¹ Si bien las Fuerzas Armadas en calidad de institución podría preferir la latitud en lugar de la guía, como reconoció Powell, crea el peligro de que las operaciones militares se divorcien de los objetivos estratégicos y de las políticas de nuestros líderes civiles, que discutiblemente fue lo que sucedió cuando en la primera guerra del Golfo no pudieron derrocar a Saddam, la primera meta política implícita de la administración Bush.¹² Hay críticas similares de los objetivos políticos de Estados Unidos en Irak y Afganistán.¹³

Contrariamente a este conocimiento convencional sobre los ejércitos profesionales y apolíticos, el autor de este artículo acepta la tesis de Hew Strachan de que “los ejércitos, inherentemente, son apolíticos y que solo se restringen de intervenir debido al ambiente político en los que se encuentran a sí mismos”, independientemente de su nivel de profesionalismo.¹⁴ De manera similar, Theo Farrell señala que es posible tener un ejército profesional que no adopta las “normas de la supremacía civil como parte de su identidad y práctica profesional”, dependiendo de la “circunstancia... peculiar al estado en cuestión”.¹⁵ La estructura institucional y normas internas para los militares

puede reducir su tendencia a inmiscuirse en los asuntos políticos internos, pero más importante aún son las instituciones de la entidad política más general.

En el contexto de Estados Unidos, el peligro de una manera más explícita de intervención militar en la política interna —un golpe de estado— es impensable. Sin embargo, esto se debe a la salud de la democracia y de sus instituciones y no a una inherente indisposición de las fuerzas armadas para intervenir (aunque el propio Ejército sigue cultivando el mito “apolítico”).¹⁶

Por lo tanto, siempre que la estructura política interna mantenga su legitimidad ante los ojos del electorado, las iniciativas para aumentar la comprensión política de las fuerzas armadas no deben amenazar la democracia en Estados Unidos. Por el contrario, debería ser posible que el Ejército sea político, pero neutral.

Ya sea, por medio de la profesionalización Huntingtoniana o por otros medios, los intentos de despolitizar a las fuerzas armadas pone en peligro la eficacia máxima de la fuerza de combate. En cierto nivel, todos los ejércitos son ideológicos. La exhortación de los superiores hacia los soldados de menor antigüedad de que deben estar “sobre” “fuera”, o “al margen” de la política podría estar bien concebida, pero no reconoce el hecho de que la defensa de un régimen por las fuerzas de las armas inherentemente es política y se basa en la ideología del estado.

Los soldados y oficiales estadounidenses no toman un juramento por su gobierno. En su lugar, juran a la Constitución. Por lo tanto, desde el alistamiento o la asignación de servicio en adelante, un soldado participa en la política al defender el estado y la autoridad suprema en la cual descansa el estado. Dicha lealtad, por tanto, no puede ser “apolítica”. No obstante, es posible participar en el acto público de defensa del estado “contra todo enemigo, extranjero y nacional” sin participar en el partidismo que socava el control civil de las fuerzas armadas.

El ser llamado “político” por uno de sus compañeros militares casi universalmente es considerado un insulto al carácter de las fuerzas armadas

estadounidenses, aunque rara vez se refiere a las advertencias de la ADP 1. En vista de las sospechas generalizadas de los medios de comunicación y su percibido sesgo liberal entre muchos de los integrantes de las fuerzas armadas estadounidenses, el insulto probablemente se reforzó cuando el *New York Times* usó el término como cuando se habla del general David Petraeus durante su comando de la Fuerza Multinacional-Irak (MNF-I, por sus siglas en inglés).¹⁷ Del otro lado del espectro político nacional, la página editorial del *The Wall Street Journal* enérgicamente criticó al actual Presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjunto por el respaldo de su, en ese entonces, posible futuro jefe, ex senador Chuck Hagel, en el programa dominical matutino, no mucho antes de su nominación como secretario de Defensa.¹⁸

La dificultad del término “político” es que tiene varios significados. El comprensible deseo de evitar una jerarquía militar involucrada políticamente —una amenaza potencialmente genuina para un gobierno democrático— ha significado que los uniformados quienes expresan una comprensión política están bajo sospecha ante sus compañeros (y, a menudo, también sus superiores civiles). Ambos términos se podrían describir, en resumen, como “política” a pesar de la diferencia en el significado. La falta de matiz cuando se agrupan bajo el término para todo, tiene un potencial catastrófico en los siguientes tres ámbitos: nacional, multinacional y del país anfitrión.

El contexto nacional

En el ámbito nacional, el riesgo de una fuerza armada “apolítica” es que produciría oficiales de mayor antigüedad deliberadamente inconscientes del contexto político en el cual operan, lo que permite que den consejos “estrictamente militares” a sus superiores civiles que podrían ser completamente inapropiados para lograr un objetivo político determinado. Sin embargo, en algunos casos, es culpa de los políticos debido a las solicitudes de tales “consejos puramente militares”. Si bien, a menudo, se debe a que los oficiales de mayor antigüedad se esconden tras el “profesionalismo” al negarse tomar en consideración la

política de una situación cuando ofrecen asesoría al liderazgo civil. En el contexto estadounidense, uno de los ejemplos más devastadores de esto fue el fracaso de los Jefes de Estado Mayor Conjunto en Vietnam en cuanto a proporcionar al Secretario de Defensa y al Presidente el asesoramiento sincero que necesitaban para formular políticas exitosas.¹⁹ Asimismo, la crítica de Paul Yingling, varios años después sobre el cuerpo de oficiales generales en la época moderna, sugiere que esto podría no ser solo un problema histórico.²⁰

Especialmente, en guerras “limitadas” o de “menor envergadura”, el ejercicio exitoso de la campaña descansa en la capacidad del gobierno de mantener la voluntad política y apoyo popular en el país; En comparación, es relativamente sencillo mantener la voluntad política y apoyo popular en una guerra de supervivencia. Este el segundo componente interno de la comprensión militar que se requiere de los uniformados. Los hombres y mujeres del servicio en todos los niveles deben comprender que todo lo que hagan o dejen de hacer durante las operaciones en el campo o en la guarnición puede afectar, de alguna manera, el delicado equilibrio.

Al final del siglo XX, el comandante del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos, general Charles C. Krulak, acuñó el término “cabo estratégico” para captar la idea de que los que se encuentran en la unidad en el nivel táctico más bajo, tienen el potencial de afectar los resultados en el nivel estratégico más alto de una manera desproporcionada con el grado que llevan sobre sus mangas.²¹ Si bien el término sería un anatema para las fuerzas armadas estadounidenses, tal vez más preciso que el término “cabo estratégico” podría ser el de “cabo político”, porque el nivel más alto —y el comandante supremo— no es estratégico, sino político. Las jerarquías militares incorporan la necesidad de comprender la “intención del comandante” hasta los niveles más inferiores, sin embargo, no se dan cuenta de que el comandante supremo —el Presidente de Estados Unidos— también tiene su propia “intención del comandante” política que debe ser comprendida para garantizar el éxito de una misión militar. La ignorancia

política puede resultar en un éxito táctico pero en un fracaso estratégico —al ganar las batallas pero perder la guerra. Un integrante de las fuerzas armadas ignorante del contexto político en el cual opera está en peligro de inadvertidamente dañar el consenso político nacional en la que se basa la misión, así como los subalternos podrían socavar un “objetivo completamente militar” si no comprenden la intención del comandante supremo. En contraste con la sabiduría convencional, no obstante, las bajas por sí solas no son las que socavan el apoyo político del país en las operaciones. Más bien, es la evaluación de la probabilidad de éxito del público estadounidense.²²

Fuerza Aérea de EUA, Primer Teniente Bart Lomont



Capitanes del Ejército de EUA, Nathan Dyer, izquierda y Jonathan Dyer, hermanos gemelos, hacen juramento al cargo, 2 de julio de 2011, en la base operativa avanzada Salerno, Afganistán,

El contexto multinacional

El peligro de la ignorancia política de los integrantes de las fuerzas armadas solo se agrava en un contexto multinacional.²³ Las operaciones contemporáneas requieren que el personal militar interactúe con los socios multinacionales en todos los niveles de mando, ya sea, el Comandante Aliado Supremo de EUA en Europa (SACEUR, por sus siglas en inglés) y su Comandante adjunto británico SACEUR, o las fuerzas británicas y estadounidenses que pelearon hombro con hombro por Musa Qala durante la Operación *Snakebite* en diciembre de 2007.²⁴ Según el ex comandante general adjunto de la Fuerza Multinacional-Irak, Teniente General Sir John Kiszely, “en una fuerza de coalición el comandante, especialmente el

comandante de la fuerza, tiene un trabajo significativamente más complejo, posiblemente más exigente y, *sin duda alguna, más político* que le exige al comandante ejercer el mando de una manera muy diferente y le impone otras exigencias significativas de su tiempo”.²⁵ Al comandante que se le ha inculcado el mantra de “no participamos en la política” desde su ingreso a las fuerzas armadas, estará deficientemente preparado para encarar los desafíos del liderazgo consensual y negociaciones políticas requeridas por el comando multinacional.

En los grados más altos, un ejemplo en acción del mito de la mentalidad política es la entrevista del general David McKiernan con *Der Spiegel* en agosto de 2008, cuando en ese entonces ocupaba dos cargos como comandante de la Fuerza de Asistencia en Materia de Seguridad Internacional de la OTAN y comandante de las Fuerzas de EUA-Afganistán. Cuando se le preguntó acerca de las estipulaciones nacionales referentes a las fuerzas armadas alemanas bajo su mando, McKiernan respondió lo siguiente:

Si hay algo que el Ejército Alemán no puede hacer que el Ejército de EUA sí puede, entonces la decisión ha sido legal y política en Alemania y lo acepto. Sin embargo, como soldado no lo comprendo. No comprendo por qué siempre hay que poner en peligro a sus hombres y mujeres sin que cuenten con la plena capacidad de protegerse a sí mismos. Eso también significa tomar acción basada en la inteligencia para derrotar a los insurgentes y proteger a sus fuerzas. Así es como mantienen a sus soldados vivos.²⁶

A pesar de ser el comandante estratégico de mayor antigüedad de toda la alianza y de la fuerza de la coalición, McKiernan siguió funcionando bajo la falsa premisa de que la política nacional en las capitales de las naciones contribuyentes de tropas, de alguna manera, no se inmiscuiría en su cuartel general. Por otra parte, estaba dispuesto a públicamente dudar de las limitaciones tácticas alemanas “en calidad de soldado” en una publicación alemana, no obstante, no reconoció las limitaciones constitucionales sobre la capacidad

del *Bundeswehr* para desplegarse en “guerras” debido a las complicadas relaciones del país con el legado de la agresión nazi y las verificaciones institucionales que Estados Unidos contribuyó a instalar durante la ocupación de la Segunda Guerra Mundial.²⁷

Al comandante que se le ha inculcado el mantra de “no participamos en la política” desde su ingreso a las fuerzas armadas, estará deficientemente preparado para encarar los desafíos del liderazgo consensual y negociaciones políticas requeridas por el comando multinacional.

Si bien el impacto potencial, por lo regular, es menor en las filas de grado inferior, el “cabo táctico” de Krulak espera en el ala. Es mejor que el cabo esté consciente del potencial impacto estratégico —o, según se alega en este artículo, el potencial político— de sus acciones y las interacciones con los socios multinacionales. En cuanto a la experiencia del autor de servir junto a los socios de la coalición en la Fuerza Multinacional-Irak, era vital que hasta los oficiales de mayor grado y los soldados comprendieran las limitaciones políticas internas de otras naciones que aportaban tropas. Por ejemplo, la capacidad de los contingentes, en especial, de salir de la instalación podría ser más limitada en el periodo previo a una elección en la capital de origen de los contingentes. Si los militares estadounidenses no estaban conscientes del contexto de tales limitaciones, podía llevar a fricciones cuando un socio de la coalición tenía expectativas poco realistas de lo que otro contingente tácticamente podía aportar en un momento determinado.

Si los integrantes “apolíticos” de las fuerzas armadas de cada estado no están familiarizados con el contexto político de sus propias capitales, ¿qué posibilidad tienen de comprender el contexto político de las capitales de sus aliados o socios

de la coalición? Esto no es para sugerir que los integrantes de las fuerzas armadas deben adoptar una postura normativa acerca de las políticas internas, ya sea, en su propia capital o en la de un socio de la coalición. Esto no es un consejo nuevo, al igual que las Instrucciones para los soldados estadounidenses en el Reino Unido en la que en 1942 se le advirtió no criticar al Rey inglés.²⁸ En un contexto moderno debe evitarse el partidismo en pro del buen orden y disciplina. Más bien, lo que se necesita es una concienciación y comprensión política.

El contexto del país anfitrión

Operacionalmente hablando, los conflictos contemporáneos en los que se ha visto involucrado Estados Unidos en la época de la post guerra Fría, frecuentemente, han sido con el gobierno del Estado en el que operan como un aliado en lugar de enemigo, más obviamente la MNF-I en Irak y la ISAF de la OTAN en Afganistán con los Gobiernos de Maliki y Karzai, respectivamente. En calidad de Jefe del Estado Mayor británico, el general Sir David Richards, enfatizó el hecho cuando era el comandante de la ISAF—

La estrecha interacción político-militar con el Gobierno de Afganistán [GOA]... [constituye un] factor determinante de las operaciones de la OTAN en Afganistán... la fuerza multinacional en Afganistán tiene que escuchar a los socios civiles, tanto de la comunidad internacional como, aún más importante, del Gobierno afgano y del propio pueblo, que sin su participación jamás tendría una solución duradera.²⁹

Richards llegó a declarar que, “aquí es donde la OTAN, en el análisis final, será juzgada... ¿“Trabajamos incansablemente, en *colaboración con el GOA* y el pueblo afgano, para encontrar soluciones culturalmente aceptables a los problemas afganos”?³⁰ La implicancia de las observaciones de Richards es que la ignorancia política en las filas puede ser un factor de gran complicación en el logro de la misión de la Alianza en el campo de batalla. Al igual que los integrantes en todos los niveles necesitan comprender el contexto político

de su propio país y de sus socios multinacionales, se requiere la comprensión del contexto político del gobierno anfitrión en cuyo nombre los uniformados luchan, se desangran y mueren.

Los soldados que ofrecen asesoría en el establecimiento de las fuerzas de seguridad en el nivel ministerial quienes son políticamente ignorantes, están más propensos a correr el riesgo de duplicar la creación de fuerzas armadas “profesionales” pero políticamente involucradas, tal como las de Paquistán, debido a la debilidad de las instituciones políticas civiles paquistaníes a las cuales se introdujo después de la división del Ejército Indio británico.³¹ Lo mismo podría decirse de Mali, donde las tropas “profesionales” que eran entrenadas por las Fuerzas Especiales de EUA jugaron un rol decisivo en el golpe de estado que derrocó al gobierno civil y contribuyó al deterioro de la situación de seguridad que, en última instancia, llevó a la intervención encabezada por los franceses y, eventualmente, a la misión de mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas.³²

De la misma manera, la capacidad de las fuerzas armadas de EUA de dedicar recursos para el fomento de las capacidades militares de un país anfitrión de nuestras contrapartes civiles en realidad, deberían usarse para propósitos cruzados hacia la misión más general de crear estabilidad política. Según la experiencia del autor en cuanto a proporcionar asesoramiento en el Ministerio de Defensa iraquí, nuestra capacidad de entrenar a oficiales de inteligencia excedió, de manera significativa, la capacidad más amplia del Gobierno de EUA para ayudar al Gobierno iraquí con la creación de instituciones democráticas a fin de ejercer el control civil sobre el Ministerio de Defensa. Contrario a las declaraciones de Huntington, nuestra presunción implícita de que la manera de garantizar la no intervención militar iraquí en la política interna era a través de la creación de una fuerza armada “profesional” iraquí pudo haber sembrado las semillas de la democracia iraquí al crear una organización relativamente cohesiva que, en última instancia, usurpa el poder de los principales civiles electos que encabezan instituciones débiles.

El avance

Si bien, el apolitismo podría decirse que es un método de asegurar que las fuerzas armadas no se inmiscuyan en la política interna, el resultado, especialmente en guerras “de menor envergadura” o “limitadas”, sumamente politizadas, peleadas por fuerzas multinacionales, hay una mayor probabilidad de que los integrantes del servicio —ya sean generales, mayores, sargentos o cabos— no comprendan, por ignorancia, sus ambientes nacionales, multinacionales y de la nación anfitriona. Al regresar a Clausewitz, “Mientras menos involucrada esté la población y menos graves sean las limitaciones en los Estados y entre los mismos, mayores requerimientos políticos en ellos mismos dominarán y tenderán a ser decisivos”.³³ Tal vez, sin darse cuenta, los integrantes del servicio participan, en sus capitales de origen, en actividades que son tácticamente apropiadas, pero perjudiciales en el nivel estratégico para las otras fuerzas multinacionales y de la capital del Estado en la que están llevando a cabo la campaña. En las palabras del general, Sir Rupert Smith, ex comandante de las Naciones Unidas en Bosnia y más adelante Subcomandante Aliado Supremo de la OTAN, Europa, la fuerza carecerá de uso.³⁴

A fin de garantizar la comprensión, especialmente, en el cuerpo de oficiales, el Ejército de EUA debería expandir las oportunidades de ampliación interinstitucional y multinacional. Así como algunos cuantos capitanes y mayores selectos se sumergen a sí mismos en el proceso legislativo estadounidense en el Capitolio a través del Programa de becas del Congreso del Ejército, así también deberían enviar a tales enlaces a las legislaturas de nuestros aliados más cercanos, ciertamente, los parlamentos australianos, británicos, canadienses y de Nueva Zelanda. Lo mismo podría hacerse en el nivel estatal con los oficiales de la Guardia Nacional que completan las becas en una legislatura estatal u oficina del gobernador. De manera similar, el Ejército debería ampliar su Programa de becas interinstitucional y crear programas similares con los organismos civiles de las contrapartes aliadas. Al igual que el Programa de becas del Ejército de EUA en el



(Ejército de EUA)

Participantes del Programa de Becas del Congreso del Ejército reciben un informe de familiarización por parte del subcomandante de la Comandancia de la Fuerza Conjunta de la Región Capital Nacional y el Distrito militar del Ejército de Washington, Egon F. Hawrylak, sobre las muchas funciones y responsabilidades dentro de la Región Capital Nacional, 26 de noviembre de 2012.

organismo estadounidense para el Desarrollo Internacional gana una mayor apreciación de las complejidades de trabajar a través de los departamentos, también con una beca multinacional aprenden las dificultades de trabajar a través de los límites en la Unidad de Estabilización del Gobierno británico o el Departamento para el Desarrollo Internacional. Por último, para las brigadas regionalmente alineadas, los suboficiales de mayor antigüedad (NCO, por sus siglas en inglés) y oficiales, habitualmente deben ser rotados e incorporados en calidad de enlaces por un año de duración en las unidades de los países junto con esas brigadas que probablemente se desplegarán en las operaciones de contingencia, al desarrollar una comprensión del contexto interno en donde esas tropas sirven y compartir esas experiencias con las brigadas en la base de origen de los enlaces.

Esta exhortación de comprensión política debe venir con excepciones. “El rechazar las ideas de

Huntington sobre asuntos secuestrados de política en cuanto a la administración y operaciones militares, es abrir el camino a una fuerza armada que está politizada y, en virtud de su tamaño y disciplina, un actor potencialmente dominante en la conducción de los asuntos extranjeros e internacionales”.³⁵ Sin embargo, la advertencia de Cohen regresa al término “político” y aquí es donde la diferencia que existe entre la *comprensión* y la *participación* política se hace crucial. De ninguna manera en este artículo se alega algo que socava la norma de control civil sobre las fuerzas armadas inherente en el sistema político estadounidense. Los límites legales sobre la libertad de expresión para los integrantes del servicio que se han mantenido en los tribunales de justicia en el grado de participación permisible en la política interna debe permanecer sacrosantos si los líderes civiles electos han de confiar en las fuerzas armadas como una institución tras un cambio de administración.

Así como un oficial subordinado saluda y cumple órdenes una vez que se ha tomado una decisión, independientemente de la opinión personal acerca de la orden (siempre y cuando sea una orden legal), así también el militar debe saludar y obedecer a su liderazgo civil, indistintamente del resultado de una elección. Sin embargo, de la misma manera que un comandante debe comprender la intención del comandante supremo, las fuerzas armadas deben comprender la intención del liderazgo civil; el hacerlo requiere una comprensión política, no partidista. Según la ADP

1, “*el campo político-cultural* [del conocimiento profesional] prescribe cómo operan eficazmente el personal y las unidades a través y fuera de los límites institucionales del Ejército. Las operaciones terrestres requieren la cooperación de otras Fuerzas Armadas, ejércitos extranjeros, otros organismos gubernamentales (los propios y los de otros países) y toda clase de sociedades humanas”.³⁶ Nuestra negligencia en cuanto al campo político-cultural del conocimiento profesional es la mayor amenaza que el Ejército de EUA enfrentará en el 2020 y más allá. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. 10 United States Code § 502.
2. Army Doctrine Publication (ADP) 1, *The Army* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO] septiembre de 2012). Énfasis añadido.
3. *Ibid.*, 1-1. Énfasis añadido.
4. Army Doctrine Reference Publication (ADRP) 6-22, Change 1, *Army Leadership* (Washington, DC: GPO, 10 de septiembre de 2012).
5. Huntington, P., Samuel, *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 1957).
6. *Ibid.*, p. 68.
7. Von Clausewitz, Carl, *On War*, ed. Howard, Michael y Paret, Peter (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1976), p. 87. Énfasis añadido.
8. Joint Publication 1-02: *Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms* (Washington, DC: GPO, 8 de noviembre de 2010 [según lo emendado hasta el 15 de abril de 2013]), p. 268. A fin de obtener información acerca del foco del Ejército post Vietnam sobre el nivel operacional de la guerra que culmina con la Operación Desert Storm, ver Naveh, Shimon, *In Pursuit of Military Excellence: The Evolution of Operational Theory* (London: Frank Cass, 1997), especialmente el capítulo 7 y 8 y el epílogo. Para obtener información sobre las deficiencias de la Operación Desert Storm, ver Cohen, A., Eliot, *Supreme Command: Soldiers Statesmen, and Leadership in Wartime*, 1st Anchor Books ed. (New York: Anchor Books, 2003), 188-99.
9. Para una revisión de las críticas de Huntington, ver Cohen, Eliot A., *Supreme Command: Soldiers, Statesmen, and Leadership in Wartime*, 241-55; Feaver, Peter, *Armed Servants: Agency, Oversight, and Civil-Military Relations* (Cambridge, MS: Harvard University Press, 2003), 16-38; Dale R. Herspring, *The Pentagon and the Presidency: Civil-Military Relations from FDR to George W. Bush*, *Modern War Studies* (Lawrence: University Press of Kansas, 2005), 5-11.
10. Bush, George H.W. y Scowcroft, Brent, *A World Transformed* (New York: Random House, 1998), p. 354.
11. Powell, Colin y Persico Joseph E., *My American Journey* (New York: Ballantine Books, 1995), p. 449.
12. Para obtener información sobre la influencia que ejerció las ideas de Huntington en la práctica de las relaciones cívico-militar en la guerra del Golfo, ver Cohen, Eliot A., *Supreme Command: Soldiers, Statesmen, and Leadership in Wartime* (New York: Free Press, 2002), 188-99. Para obtener información sobre la tendencia hacia la burocracia—específicamente los servicios uniformados—de preferir la autonomía, ver Wilson, James Q., *Bureaucracy: What Government Agencies Do and Why They Do It* (N.p.: Basic Books, 1989), 179-95.
13. Para Irak, ver Thomas E. Ricks, *Fiasco: The American Military Adventure in Iraq* (New York: Penguin Press, 2006); para Afganistán, ver Jones, Seth G., *In the Graveyard of Empires: America's War in Afghanistan* (New York: W.W. Norton & Co., 2010).
14. Strachan, Hew, *The Politics of the British Army* (Oxford: Oxford University Press, 1997), p. 191.
15. Farrel, Theo, “Transnational Norms and Military Development: Constructing Ireland’s Professional Army,” *European Journal of International Relations* 7, núm. 1 (2001): 76-77.
16. Dunlap, hijo, Charles J., “The Origins of the American Military Coup of 2012,” *Parameters*, <http://www.carlisle.army.mil/usawc/Parameters/1992/dunlap.htm> (1 de julio de 2009).
17. Myers, Steven Lee, “Generally Speaking,” *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/2008/04/06/weekinreview/06myers.html> (18 de octubre de 2009).
18. “The Political General Dempsey,” *The Wall Street Journal* (4 de febrero de 2013), <http://online.wsj.com/article/SB10001424127887324445904578284002206442808.html> (14 de abril de 2013).
19. McMaster, H.R., *Dereliction of Duty: Lyndon Johnson, Robert McNamara, the Joint Chiefs of Staff, and the Lies That Led to Vietnam* (New York: HarperCollins, 1997).
20. Yingling, Paul, “A Failure in Generalship,” *Armed Forces Journal* (2007), <http://www.armedforcesjournal.com/2007/05/2635198> (15 de abril de 2013).
21. Krulak, Charles C., “The Strategic Corporal: Leadership in the Three Block War,” *Marines Magazine*, http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/strategic_corporal.htm (18 de octubre de 2009).
22. Gelpi, Christopher, Feaver, D., Peter y Reifler, Jason, *Paying the Human Costs of War: American Public Opinion and Casualties in Military Conflicts* (Princeton: Princeton University Press, 2009).
23. En este ensayo, se usará el término “multinacional” para incluir las operaciones de coalición y alianza, de acuerdo con la JP1-2, p. 188.
24. Grey, Stephen, *Operation Snakebite: The Explosive True Story of an Afghan Desert Siege* (Londres: Viking, 2009).
25. Kiszely, John, *Coalition Command in Contemporary Operations*, ed. Terence McNamee, Whitehall Report Series (Londres: Royal United Services Institute for Defence and Security Studies, 2008), p. 17. Énfasis añadido.
26. McKiernan, David D., “Interview with NATO’s Afghanistan Commander: A Counter-Insurgency Takes a Long Time, Longer Than We Thought,” *Spiegel Online* (11 de agosto de 2008) <http://www.spiegel.com>

de/international/world/interview-with-nato-safghanistan-commander-a-counter-insurgency-takes-a-long-time-longer-than-wethought-a-571345.html (8 de julio de 2013).

27. Noetzel, Timo y Scheipers, Sibylle "Coalition Warfare in Afghanistan: Burden-Sharing or Disunity?" Chatham House Briefing Paper (Londres: Royal Institute for International Affairs, octubre de 2007).

28. *Instructions for American Servicemen in Britain 1942* (Oxford: Bodleian Library, University of Oxford, 2004).

29. Richards, David, "NATO in Afghanistan: Transformation on the Front Line," *The RUSI Journal* 151, no. 4 (August 2006), <http://www.rusi.org/publication/journal/ref:A44DC9C4BE1632/> (21 de octubre de 2009).

30. *Ibid.*, p. 14. Énfasis añadido.

31. Hasan-Askari Rizvi, *The Military and Politics in Pakistan 1947-86*,

3rd rev. ed. (Delhi: Konark, 1988); Hasan Askari Rizvi, *Military, State and Society in Pakistan* (Basingstoke: Macmillan, 2000).

32. Nossiter, Adam, Schmidt, Eric y Mazzetti, Mark "French Strikes in Mali Supplant Caution of U.S." *New York Times*, 13 de enero de 2013, <http://www.nytimes.com/2013/01/14/world/africa/french-jets-strike-deep-inside-islamist-held-mali.html> (8 de julio de 2013).

33. Clausewitz, p. 81.

34. Smith, Rupert, *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World* (Londres: Allen Lane, 2005).

35. Cohen, *Supreme Command: Soldiers, Statesmen and Leadership in Wartime*, p. 264.

36. ADP 1.